



“Sería incapaz de ir a la ópera a escuchar cinco horas de barroco”

Amandine Beyer, violinista, actúa hoy junto a Gli Incogniti en Torroella de Montgrí

La violinista francesa Amandine Beyer está metida en una corriente de investigación del cuerpo que analiza la postura del intérprete al violín

M. CHAVARRÍA Barcelona

Corren ríos de energía y sed de conocimiento por las venas de Amandine Beyer (Aix-en-Provence, 1974). La estrella francesa del violín barroco regresa hoy a Torroella de Montgrí con Gli Incogniti, el grupo que fundó en el 2006 tomando el nombre de la veneciana Academia degli Incogniti del siglo XVII. Siempre en busca de hacer música alegre y ligera, y también música de autores desconocidos, el conjunto llega esta vez ampliado hasta orquesta de cámara para ofrecer un monográfico de Haydn, material de su último trabajo discográfico, del que tocarán dos sinfonías y dos conciertos, uno de ellos doble para violín y clavicémbalo. Residente en Vigo desde hace unos años y profesora de la Schola Cantorum Basiliensis, Beyer traza un viaje hasta el corazón de aquella música de hace tres siglos.

La gente joven identifica cada vez más el barroco con un rock & roll. ¿Cómo se ha logrado eso?
Ojalá tuviera razón y hubiera tanta

gente joven entre el público del barroco. Para mí sí que es un rock & roll. Y ya no soy tan joven como cuando empecé, con la flauta de pico. Al ser un instrumento que no tiene repertorio romántico, yo tocaba música medieval, renacentista, barroca y también música moderna del siglo XX. Claro que siendo pequeña no distingues entre Corelli y un contemporáneo, para mí era todo lo mismo, tocaba con la misma actitud. Esas categorías eran un misterio, hasta que empecé en el mundo de la interpretación históricamente informada, yendo a Basilea, la meca de este enfoque. Nunca antes hice tanta diferencia entre música barroca y clásica, pero tampoco me agobié mucho. Me alegra que haya un componente de rock & roll en lo que hacemos, porque fue en los setenta, con el movimiento hippy y el retorno a lo biológico y la naturaleza, que el barroco se empezó a tocar así. Claro que ahora, en el siglo XXI, posmoderno o prefuturo, me da vértigo pensar que estoy tocando algo de los años setenta, pero no de los 1970 ¡sino de 1770!

¿Persiste el conflicto entre el

enfoque historicista y el clásico?

Creo que se ha borrado y me alegro. Ya no estamos hablando de quién lo hace diferente o peor: hay escuelas y cada uno tiene derecho a hacerlo como le dé la gana, sabiendo o no lo que hace. A mí también me gustan las orquestas más románticas y no soy nadie para criticar. Lo importante es que esta música se toque.

¿Por qué se pasó al violín?

Porque mi *profé* le dijo a mi madre que tenía buen oído y que estaría bien tocar un instrumento que exigiera esta capacidad. Pero mi preferido sigue siendo la flauta de pico. Luego salté al violín barroco por razones varias, tenía muchos problemas de postura con el violín moderno asido con la barbilla. Y un amigo oboísta me introdujo y... fue un regreso a lo que hacía de pequeña.

¿Qué ventaja tiene la postura del violín barroco?

La técnica del violín se fue desarrollando con los siglos, en paralelo al repertorio y las salas. Y hay una técnica en la que no sujetas el violín y la cabeza está más libre, porque no tienes que hacer acrobacias de cosas muy agudas y peligrosas...

¿Peligrosas?

Sí, son cosas que también existen en el barroco, pero respetando la mano y la trayectoria natural del brazo. En aquel tiempo había mucha diversidad. Como había menos co-

ÓPERA EN EL PERIODO BARROCO

“La gente iba a a pasear, comer, relacionarse, y de ello sólo queda el hecho de ir a la ópera”

EL PROGRAMA DE HOY

“Estas sinfonías nos transmiten la originalidad de Haydn y su don de gentes”

municación y menos *mainstream*, cada uno desarrollaba su modo de tocar. Y yo desarrollé el mío, con mi profesora. Se trata de hacer movimientos orgánicos. Y estoy muy metida en una corriente de investigación del cuerpo, *body and mind*;

hago técnica Alexander, Feldenkrais, Ideokinesis. Con ello ayudo a mis alumnos, porque el violín es muy poco idiomático para el cuerpo, con esa postura asimétrica y los brazos arriba. Es lo peor. Muchos violinistas tienen muchos dolores que les impiden desarrollarse en su profesión. Pero hay que tener una relación bonita con el cuerpo.

Hablando del cuerpo, viene colaborando con la bailarina y coreógrafa Anne Teresa de Keermaecker y Boris Charmatz, tocando en directo una partita de Bach. Eso fue un cambio en mi vida. El cuerpo siempre me ha interesado, al igual que el violín y la práctica como gesto musical. La música también tiene una función, es algo muy físico, de resonancia y vibración. Pensemos que en Grecia formaba parte de las ciencias hermanas junto con la aritmética, la geometría y la astronomía.

¿Y qué función tenía?

Social, hacer bailar a la gente, amenizar... Pero ahora, en las salas de concierto más organizadas, la gente viene sólo a escuchar, con una ceremonia que se ha instalado alrededor que para mí no es lo suyo. Por ejemplo, esas óperas barrocas en teatros de ópera de todo el mundo: eso es un contrasentido, porque en su tiempo nadie escuchaba las cinco horas de ópera sentado. La gente iba a pasear, a comer, a relacionarse. Y de ello sólo queda el hecho de ir a la ópera, enseñar el vestido y ver quién está, pero con una ceremonia muy estricta y de silencio. O de fe si es música religiosa. A veces perdemos el sentido de por qué y para quién estamos tocando. Yo nunca voy a una ópera, no podría.

¿Y la función del Haydn que tocará hoy? ¿Por qué se compuso?

Es difícil ir al núcleo de las cosas, al por qué hacemos algo. Son cosas muy personales, del misterio de la creación, pero podemos acercarnos a lo que nos transmite esta música que Haydn escribió para una orquesta de amigos que le proporcionaba su fiel protector, el príncipe Nicolás. Hay una frase suya que impresiona: “Mi príncipe estaba satisfecho con todas mis composiciones y como director de mis orquesta podía experimentar con ella, mejorar y quitar cosas, arriesgarme, estaba totalmente alejado del mundo, no había nadie que me criticase alrededor, y así tenía que convertirme en alguien original”. De esa incubadora con músicos que le adoraban salen esas sinfonías. Luigi Tomasini era el violinista, tocaban juntos, de sus hijos era Haydn el padrino. Esas sinfonías transmiten la originalidad de Haydn y su don de gentes.●